

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
SECRETARÍA ACADÉMICA**

**Retos frente a la contingencia sanitaria.
Situación general de la Universidad Pedagógica Nacional
en la Ciudad de México
2020-1**

Guadalupe Olivier

Presentación

Este documento pretende plantear una puntualización analítica general que retoma las diversas encuestas y sondeos de opinión, tanto las que se impulsaron a nivel institucional como las iniciativas particulares de la comunidad. Los instrumentos aquí ubicados se aplicaron entre los meses de abril y agosto de 2020. La intención es destacar aquellos hallazgos más recurrentes que se encontraron en los distintos instrumentos que abonaron a una política institucional de continuidad académica en el contexto de la pandemia y frente a las necesidades de educación a distancia en el contexto particular de las Unidades UPN en la Ciudad de México.

Asimismo, se ubican aspectos particulares que se destacan dentro de la especificidad de cada instrumento que se considera relevante para comprender la situación que permea en la comunidad, darla a conocer y, al mismo tiempo, establecer un conjunto de decisiones que necesariamente privilegien el cuidado de la salud física y emocional de la comunidad en un intento por demás complejo para no perder el propósito sustancial de la Universidad: la función docente. De este modo, se tomaron en cuenta las siguientes fuentes:

1) Balance de la situación académica de las y los alumnos de la Universidad Pedagógica Nacional, realizada a nivel nacional por los consejeros estudiantes de licenciatura Miguel González y Rubí Mota en el mes de abril.

2) Necesidades educativas en la UPN en tiempos de incertidumbre (El afrontamiento del SARS-COV2 desde la perspectiva de las y los académicos y las y los estudiantes), encuesta coordinada por Nelly Cervera de los Cobos y con la

participación de nueve académicos de la Unidad Ajusco y la Subdirección de Informática, durante los meses de mayo y junio.

3) Sondeo, contingencia alumnas y alumnos de la Licenciatura en Pedagogía, coordinado por la línea filosófico-pedagógica del programa en Pedagogía de la Unidad Ajusco, entre los meses de junio y julio.

4) Resultados de nuevo ingreso. Programa de la Maestría en Desarrollo Educativo, generación 2020-2022, del Sistema de Garantía de la Calidad del Posgrado.

5) Factores de éxito y fracaso en el desempeño académico de las y los estudiantes de la Licenciatura en Sociología de la Educación de la UPN, por Adelina Castañeda y Claudia Sernas.

Hallazgos y retos

Para ubicar de manera más comprensible las etapas del desarrollo del confinamiento en el semestre 2020-1 y sus diferentes formas de adecuación, podemos hablar de dos etapas. La primera abarca aproximadamente del arranque del confinamiento, hacia el 23 de marzo, hasta principios del mes de mayo. Una segunda etapa se encuentra a finales de mayo y finales de agosto. La primera etapa se definió por el enfrentamiento ante la disrupción que implicó encontrar respuestas rápidas con recursos institucionales disponibles. Y la segunda etapa fue avanzar en la continuidad del proceso para establecer nuevas formas de gestión y organización de la vida académica y docente a distancia. Al mismo tiempo, en esta segunda etapa se inicia un proceso de capacitación, reflexión múltiple y diversa en las Áreas Académicas, así como de la Subdirección de Informática, impulsado desde la Secretaría Académica, para comprender la emergencia educativa frente al confinamiento y atender lo mejor posible los procesos formativos.

Es necesario decir que estas etapas son solamente aproximaciones o formas generales para agrupar procesos; se reconoce que hay particularidades que

pueden mostrar variaciones, sin embargo, estas agrupaciones tienen una finalidad explicativa práctica únicamente, que definieron en buena medida la toma de decisiones en torno al reajuste del semestre tanto en la docencia y actividades académicas a distancia como sus procesos académico-administrativos inherentes.

En el inicio del confinamiento tiene lugar una irrupción sorpresiva que impone la necesidad de dar continuidad de manera radicalmente distinta, para atender y acceder al proceso de enseñanza-aprendizaje. Retos importantes que se produjeron en todas las esferas del funcionamiento de la Universidad. Profesorado, personal administrativo, estudiantes y autoridades, nos enfrentamos a una situación inédita que dio lugar a solventar la emergencia con los recursos disponibles en el momento en que se declara la cuarentena el 23 de marzo. En el inicio del confinamiento, solo la mitad de los y las estudiantes de todas las Unidades, Sedes y Subsedes del país lograron responder de inmediato a la continuidad educativa a distancia por diferentes medios. Se destacaron dos principales que fueron la fuente de acceso en los primeros días: el correo electrónico y el teléfono celular a través de mensajes de texto y WhatsApp.

Hacia el mes de abril, la encuesta realizada a las y los estudiantes de todo el país permitió ubicar las opiniones de 1112 estudiantes de 41 Unidades y Subsedes de siete licenciaturas. 51.0% de estas personas señaló que no tuvieron problemas en realizar sus actividades o clases en línea. Ahora bien, de 49% restante, 15.5% señaló contar con internet, pero no con equipo de cómputo, es decir podían comunicarse a través de sus teléfonos celulares. Sin embargo, solamente 14.1% de ellos pudieron acceder a las plataformas o tomar clases en línea. De ese mismo 49% de estudiantes encuestados, 11.7% no contaba con internet y 8.0% no manejaba las plataformas educativas, por lo que no accedió, al menos en un primer momento, a las clases a distancia.

Conforme avanzó el confinamiento, del total de las y los estudiantes encuestados a nivel nacional, 74.9% señaló que se logró comunicar a través del correo

electrónico, Facebook, WhatsApp, Zoom, Google Classroom y Skype, principalmente, ya sea con uno o más medios a la vez. Solamente 16.7% de los y las estudiantes de la Ciudad de México inicialmente utilizaron las aulas virtuales provisionales que proporcionó la UPN Ajusco, lo cual estuvo en relación con la utilización paulatina que de ellas hicieron los y las profesoras, pero también de la manera como se vincularon con sus estudiantes a través de este medio, aunque al final utilizaran otros mecanismos para difundir sus programas de clase y las actividades colectivas.

Es importante reconocer que existen subsedes en las entidades federativas donde la señal de internet no es eficiente; se destacan sitios ubicados en serranías con muchas dificultades, pero incluso en algunos contextos de mayor urbanización tampoco se logró una buena conectividad. Es importante destacar que en esta primera fase, 9.0% del estudiantado señaló que no pudo estar en contacto con sus maestros y maestras por ningún medio.

Desde el punto de vista de las personas estudiantes, algunos de los errores cometidos con mayor frecuencia por sus docentes fue utilizar en su mayoría el correo electrónico para dejar tareas y se tendió a saturar con actividades difíciles de completar en los tiempos que se les marcaron; su impresión es que la exigencia para la entrega de tareas fue mucho mayor que presencialmente. Por lo tanto, una de las preocupaciones centrales fue sobre las formas en que se les evaluaría y una sensación de no estar aprendiendo adecuadamente. Una opinión frecuente, en la Unidad Ajusco, fue que el profesorado tenía premura por recuperar lo programado en sus clases después del tiempo perdido tras un mes de paro de actividades en febrero, y esto se fue acrecentando conforme avanzaba el semestre y el semáforo continuaba en color rojo sin posibilidad, más o menos probable, del retorno presencial. En este mismo sentido, como incluso expertos en la materia lo han subrayado, los tiempos de más de una hora y media para una clase a través de

Zoom fueron excesivos, sobretodo, si la única persona en intervenir era el o la docente. Esto provocó lo que podríamos llamar ausencia virtual.

Un mes más tarde, aproximadamente, se realizó la encuesta en línea en las Unidades de la Ciudad de México bajo los rubros: 1) socioeconómico, 2) cultura de la salud, 3) educativo, 4) socioemocional y 5) político. Fue realizada a 6889 personas de la comunidad educativa, distribuida entre 1299 académicos y académicas, 6361 estudiantes y 249 del personal administrativo a través de la plataforma institucional. La mitad de las personas encuestadas, 51.38% para precisar, fueron de la población más joven de la institución, con un promedio de edad de 26.22% años, y, en su conjunto, de las 6889 personas encuestadas, 83.21% fueron mujeres, situación que como sabemos tiende a ser la población regular de la institución. Es importante resaltar que 24.35% de las respuestas fueron dadas por el personal académico y solo 16.25% por estudiantes. Las tendencias respecto a los puntos de vista y capacidades tecnológicas y de conexión de estudiantes nos permite establecer una serie de recurrencias entre las diferentes encuestas que se intenta expresar aquí.

La media nos muestra que en la comunidad UPN de las distintas Unidades de la Ciudad de México, en su mayoría, habitan cuatro personas por familia, y en sus casas cuentan con dos, tres y cuatro cuartos: 24.95%, 26.37% y 18.34%, respectivamente. Un dato relevante es que 68.58% de las y los encuestados se encuentran en soltería, sin embargo, esto no significa necesariamente que no tengan responsabilidades de manutención a terceros. Es relevante establecer en su conjunto las condiciones en las que la comunidad puede desarrollar los procesos de estudio, de cómo puede o no el profesorado impartir sus clases y bajo qué circunstancias se puede implementar un criterio pedagógico que garantice por lo menos una atención cercana. También es muy importante considerar en este sentido las condiciones espaciales, materiales y de equipamiento en las cuales puede desarrollar su trabajo el personal administrativo, como partes

fundamentales dentro del engranaje que permite el funcionamiento de las actividades sustantivas de la Universidad.

Por otro lado, es muy importante destacar el medio por el cual la comunidad se transporta. El principal es el público-colectivo. Se distribuye de la siguiente manera: autobús 33.04%, 19.02% entre autobús y metro, 38.39% por diversos medios de transporte público y solo 10.65% se transporta en automóvil. Este es un dato importante a tomar en cuenta porque, aun cuando al interior de las instalaciones de las Unidades se procuren los mayores cuidados higiénicos y de distancia, 89.35% de la comunidad de la UPN en la Ciudad de México utiliza el transporte público, sometiéndose a constante riesgo, además de que cerca de 40% hace entre una y dos horas de camino en sus trayectos.

Otro dato importante que revela la encuesta en las Unidades Ciudad de México, a diferencia de la realizada a los y las estudiantes a nivel nacional, es la franca desigualdad en el acceso a internet. 90.96% de las y los encuestados de las Unidades Ciudad de México cuenta con servicio de internet en sus domicilios y 55.97% con un equipo personal, aunque la otra mitad señala tener un equipo compartido. Solamente 8.63% no cuenta con servicio de internet. El uso de la tableta es poco frecuente, solamente 22.79%, y el recurso que se acerca a 90% es el teléfono celular. Aquí es muy importante especificar que la población de estudiantes con mayores dificultades son los de la Licenciatura en Educación Indígena, quienes, por problemas tanto de conectividad como de equipo, no pudieron responder las diferentes encuestas realizadas en línea, ya que la Coordinación del Área Académica de Diversidad e Interculturalidad reportó que, en la mayoría de los casos, los y las estudiantes regresaron a sus comunidades de origen.

A pesar de que 90.29% de las y los encuestados menciona que cuenta con señal de internet, 40.93% lo hace a través de un café internet. Esto puede explicar que acceder a sus clases a través de la exigencia de ciertos recursos más

sofisticados les implique mucho más que contar con su teléfono celular, aunque este tenga señal de internet. El costo por ingresar un par de horas al menos a un servicio de este tipo puede a la larga representar una situación incosteable si tomamos en cuenta que cerca de 50% de quienes mantienen el hogar de las personas estudiantes perdieron su empleo. Incluso hay quienes afirman, en las encuestas, que tratan de buscar un medio de sustento para contribuir a la economía familiar. 70.49% dicen tener un mayor incremento en los gastos en el hogar, mientras que 60.55% sostienen que han tenido una fuerte disminución en los ingresos de la familia. Incertidumbre por la inestabilidad y pérdida del empleo son los principales factores de preocupación de los y las estudiantes.

Frente a la probabilidad de que las personas estudiantes abandonen sus estudios, tenemos que al menos en la Ciudad de México cerca de 80% de ellas no lo han considerado a pesar de que sí tienen en mente buscar un empleo para ayudar a sus familias. Esto se corrobora con el índice de reinscripciones que se presentaron en la última semana de agosto y primeros días de septiembre, donde el comportamiento fue similar al de otros años. No obstante, ocurrió un fenómeno no esperado, las solicitudes de inscripción extemporánea tuvieron mayor demanda que en años anteriores, de manera que se incrementó la reinscripción de estudiantes que venían con bajas temporales, lo cual significa que la alternativa de la educación vía medios tecnológicos resultó beneficiosa para un sector que se mantenía de manera irregular, y que esto les permitiría en un momento dado concluir sus estudios.

Es relevante constatar que el estudiantado en un porcentaje poco mayor a 60%, considera haber adquirido nuevas habilidades tecnológicas relacionadas con el aprendizaje y el estudio. Sin embargo, son las circunstancias las que forzaron, por así decirlo, a aprender en el camino, pero es importante reconocer la necesaria alfabetización digital. Incluso es menester contemplar que dentro de sus opiniones se concibe que aun cuando la enseñanza vuelva a ser presencial, es necesario

contar con habilidades digitales que potencien los aprendizajes, tanto para estudiantes como para el profesorado en su conjunto. Y es también muy importante incluir en esta habilitación tecnológica todo el proceso de administración institucional.

Respecto a profesores y profesoras, 77% también reconocen haber aprendido nuevas formas de incorporar la tecnología a su docencia. Es importante establecer, en un estudio posterior más profundo, a qué se refieren con la incorporación de tecnologías a su docencia. Lo que destaca, sin embargo, es que alrededor de 30% del profesorado reconoce tener habilitación digital, lo cual implicó en primera instancia un obstáculo para que los cursos a distancia se desarrollaran con fluidez.

Los aspectos anteriores nos dan cuenta aproximada de las condiciones en las que se impartió la docencia y también la situación para el estudio y seguimiento a las clases. Lo que seguiría, en dado caso, es diagnosticar qué fue lo aprendido, si en términos de los contenidos programáticos o de otro tipo de aprendizajes. Un dato muy importante en este sentido, es cuántas asignaturas pudieron ser atendidas. Lo que se encuentra es que 36.20% fueron atendidos por cinco profesores o profesoras, promedio de las asignaturas por semestre de cada licenciatura; 19.82% por cuatro profesores o profesoras; destaca 14.83% que no respondió la pregunta; 7.62% por tres; 5.06% solo por dos; y 3.98% por seis profesores o profesoras.

Es muy importante tomar en cuenta que desde la perspectiva de los y las docentes solo 30% de las personas estudiantes mostraron tener habilidades digitales más complejas, es decir, más allá de la utilización de las redes sociodigitales o del correo electrónico, que, por cierto, es un recurso cada vez menos utilizado por estudiantes. Esto nos muestra que la idea de que la juventud tiene fácilmente incorporado el uso de las tecnologías es relativo. En este aspecto hay un asunto de alfabetización digital que está relacionado con los antecedentes

socioeconómicos de las personas, que les mantienen en un acercamiento o alejamiento a niveles distintos de sofisticación de desarrollos tecnológicos, pues estos están en función de los costos de los equipos. Es decir, puede ser que en el sector docente dicho asunto se relacione con un tema generacional, pero en el caso de las y los estudiantes está presente un elemento crucial que es el poder adquisitivo.

Un tema relevante es que cerca de 80% del profesorado se pronunció por una enseñanza a distancia y luego de tipo mixto hasta que no se encontraran certezas para un retorno seguro. Y en este sentido, conforme fueron aumentando las semanas de confinamiento, la comunidad comenzó a tener respuestas más positivas a favor del uso de cubrebocas, guantes, mascarillas y gel antibacterial. Incluso consideran fundamental el retorno siempre y cuando en nuestras instalaciones se garanticen las condiciones óptimas de higiene en todos los servicios.

Un aspecto nodal es el relativo al aspecto socio-emocional. Se destaca la incertidumbre, la vulnerabilidad social y económica. La identidad universitaria se trastocó ante la no presencialidad y los contextos familiares enfrentados a las enfermedades relativas a la pandemia en algunos casos y, en otros, como consecuencia de ello. El papel docente se presentó como un aspecto nodal en las circunstancias más críticas. Las encuestas y los sondeos lo plantearon muy claramente. El estudiantado valoró a los y las docentes que se pusieron en contacto desde el primer momento y, sobre todo, establecieron vínculos de respeto, cordialidad y empatía ante las adversidades. En muchos casos se generaron relaciones de mayor confianza que permitieron conocer más de cerca las situaciones complejas.

Es importante que cada uno de los resultados que se encontraron en las encuestas y los sondeos de opinión se conozcan entre la comunidad y por todos sus sectores. Por tanto, se comparten en extenso los cinco estudios a los que se

hicieron alusión al principio de este texto. Sirva como una invitación a la mejora de nuestras prácticas y a la toma de decisiones de manera más informada.

“Educar para transformar”